DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

en la Universidad Literaria

DE

SALAMANCA.

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO DE 1860 EN 61,

PRONUNCIÓ

EL DIA 1.° DE OCTUBRE

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE

SALAMANCA,

EL PRESBÍTERO

DON PEDRO MANOBEL Y PRIDA,

Doctor y Catedrático de la facultad de Teología.



SALAMANCA:
IMPRENTA DE DIEGO VAZQUEZ,
calle de la Rua, númeró 13.
1860.

Omnium scientiarum Princeps Salmantica docet.
SELLO DE ARMAS DE LA U.

Suum cuique decus posteritas rependet.
TACIT. ANNAL IV.

Ilmo. Señor:

La solemne inauguracion de nuestras pacíficas tareas literarias en la primera Universidad de España, y la repeticion anual del acto en que públicamente se ostenta el lazo de union de las ciencias y de sus profesores, ofrecen hoy á mi abatido espíritu la prueba mas dura y terrible de cuantas he sufrido desde que dí principio en la infancia á los primeros rudimentos del saber. Atormenta demasiado á mi pequeñez el recuerdo de los profundos y elocuentes discursos que con igual motivo pronunciaron en esta cátedra, y en el idioma de Ciceron y de Virgilio, los Alfonsos de Benavente, los Olivas, Sanchez de las Brozas y Leon de Castro, sin olvidar á los muy esclarecidos varones Diego de Vera, Antonio de Solis y Fr. Luis de Leon. Lo confieso con noble franqueza, Ilmo. Sr., este recuerdo, entre otros motivos, enrojeció de vergüenza mis megillas, cuando en cumplimiento del deber que os impone la ley, me anunciásteis la mision que habia de llenar en esta solemnidad académica.

Pero si bien es cierto que mi corazon se comprimía con tal anuncio, y mi espíritu desfallecía ante la idea de tener que llevar la voz de esta escuela celebérrima, el mas ínfimo de sus profesores, es tam-

bien verdad, que el pundonor, la delicadeza y el deber profesional, me resolvieron á aceptar, por fin, el encargo de saludar á la aurora académica del presente curso. ¿Y qué podré decir, despues que la voz autorizada y elocuente de mis comprofesores alcanzó desde este sitio el lauro y honor de ser escuchada con respeto, de admirar á tantos espíritus y de conmover tantos corazones? Muy poco.

Apremiado por el deber, quise recorrer el campo magnífico de la ciencia, pero inmenso como el espacio é infinito como Dios, dado el primer paso, me sucedió lo que al naturalista Plinio, cuando, en un momento de entusiasmo científico quiso dominar los torrentes de ardiente lava que se oponian á su marcha por la aterradora pendiente del Vesubio; caí deslumbrado y sin sentido. Vuelto ya en mí, pero con el decidido empeño de hallar para esta oracion algun tema que abrazase un pensamiento fecundo, leí con avidez los notables discursos aquí pronunciados. Concluida mi tarea por la bien trazada historía de la educacion de la inteligencia, me ocurrió otro pensamiento histórico, cuya demostracion he adoptado, por su oportunidad en este momento, por los provechosos resultados que puede dar á esta ciudad de Salamanca y su Academia, y porque me ofrece un poderoso estímulo para despertar en la juventud que me oye alguna aficion hácia los estudios históricos, hoy tan recomendados. Y en fin, porque es el mas á propósito para que este lucido concurso vea una pintura de aquellos dias que, si pasaron ya para la Atenas de España, existen en los abundantes frutos, en los beneficios inmensos que hicieron á la Religion y á la Patria, y en el justo y universal renombre que dieron de *Reina del saber* á la célebre Salamanca.

Por estos antecedentes, comprendereis que no está agotada la materia en que ocupar dignamente y con igual interés de todas las facultades de esta escuela, los primeros instantes de un tiempo que la ley consagra á difundir la ilustracion en las diversas vias del saber, que nos están encomendadas.

No obstante, hay verdades, que aun despues de haberlas mamado con la leche y recordado en muchos momentos de la vida, pasan desapercibidas, como á los ojos de los filósofos parece ocupacion superflúa detenerse en fenómenos, que no por demasiado comunes pierden el mérito de un gran misterio.

Pues entre estas tiene, á mi ver, un lugar muy propio y oportuno la demostracion *histórico-filosófica* de la parte activa, *ó de la influencia que la Universidad de Salamanca ha tenido en los buenos estudios, y en los progresos de las ciencias y las artes.*

En asunto de tanta gloria para vosotros, escusado me parece suplicaros indulgencia y atencion.

Como sea una verdad que los hombres viven de sus recuerdos, por eso desde el momento en que los individuos, las corporacio-

nes, los pueblos, las provincias y las naciones olvidan su pasado y desconocen su historia, puede con seguridad pronosticárseles su decadencia, su postracion y su muerte próxima. Esta observacion es tan exacta que apenas se hallará un caso en contrario, recorriendo uno á uno los sesenta siglos que cuenta el género humano sobre la haz de la tierra.

Pues bien, Ilmo. Sr., porque á nada conducen los estériles votos de que tamaña desventura no venga sobre la creacion de Alfonso IX de Leon ni sobre esta ciudad de su antiguo reino; y por que me consta con toda evidencia que este Claustro general ansía el pronto renacimiento del fénix de la ciencia española, me daré por muy satisfecho de mi trabajo actual con que mi lengua sea hoy intérprete de vuestras aspiraciones, con tal que mañana mi voz, aunque pequeña y débil, penetre en los altos lugares dó se elaboran las reformas de la instruccion pública, y obtenga en tono suplicante la solemne promesa de restauracion y nueva vida, que, en armonía con el pasado de esta escuela, satisfaga las necesidades de su presente.

Pero ínterin llega tan deseada concesion, cumple á mi deber empezar la historia prometida.

El que eche una mirada sintética sobre la historia de esta Universidad, deberá tener presente la observacion fundamental de que, toda grandeza supone alguna preparacion iniciadora, y que cuanto sale de la mano del hombre, como del seno de la naturaleza, aparece en bruto, é informe las mas veces: la utilidad del objeto está en la primera concepcion, que es el sello del genio, así como el grado de su utilidad es su medida; lo restante es el resultado de esfuerzos contínuos, y con frecuencia de multitud de creaciones sucesivas, que indudablemente son obra del tiempo.

A la luz de esta consideracion se vé ya con claridad las primeras funciones que ejerció la citada creacion de Alfonso en Salamanca, así como la robustez que adquirió, andando el tiempo, de otras innumerables fundaciones, consagradas todas al mayor esplendor de la primera.

Empero, el tupido velo que han echado siete centurias sobre la época y el año fijo de la ereccion de nuestra escuela entre los cuarenta y dos que Alfonso IX empuñó el cetro de Leon, nos oculta á la vez los primeros trabajos de sus célebres y distinguidos maestros.

Segun las escasas noticias de aquel tiempo, parece se limitaron de pronto á la enseñanza oral, y á la propagacion de la ciencia tan afanosamente conservada bajo la opresion de los siglos medios. Mas sea de esto lo que quiera, una cosa nos dijeron con toda evidencia aquellos sabios, y es, que tan satisfecha dejaron la avidez intelectual de sus primeros discípulos, que ya pudieron y supieron

estos renovar los conocimientos, establecer métodos y dar forma á la enseñanza. Y estamos en 1230, año del fallecimiento del gran Fundador de nuestro estudio. Apenas ciñó la corona de Leon las sienes de Fernando III de Castilla, le vemos ya ocuparse en confirmar todas las gracias y privilegios acordados por su augusto Padre á los maestros y primeros discípulos que honraron su fundacion predilecta.

Emulo de su gloria, amante como él de la justicia y sabedor de que habia sido el primer rey que señaló salarios públicos á los jueces para evitar el cohecho de las partes, hubiérale imitado en conceder estipendios á los profesores que enseñaban la teoria de aquella, si la guerra y el santo ardor con que se la hizo á los infieles, le hubieran dado tiempo y caudales que invertir en este objeto.

A pesar de esto, debe esta escuela al Padre de Alfonso Décimo el bello título de Protector de las letras Salmantinas, porque así lo demanda la inmortal Cédula que la dirigió en 16 de abril de 1243. Oid, porque es el primer documento de aquel siglo que conserva nuestra comun Madre en su hermosa capilla.

«Porque entiendo que espero de mio Regno, é de mia tierra, otorgo y mando que haya escuelas en Salamanca, é mando que todos aquellos que y quiseren venir á, que vengan seguramente, é yo recibo en mi encomienda, é en mio desentimiento á los maestros é escolares que y vinieren et á sus omes et á sus cosas que y trogieren; et quiero é mando que aquellas costumbres é aquellos fueros que ovieren los escolares en Salamanca al tiempo del mio padre, cuando estableció y las escuelas tambien en casas como en las otras cosas, que esas costumbres é esos fueros hayan.»

Señores: ante un documento de esta especie, ¿quién puede negar al Gran Fernando, no los títulos de Bravo, Victorioso y Conquistador; no el de Santo que le dió la Iglesia, sino el de Protector singularísimo de la escuela y maestros de Salamanca?

Quede, pues, esto sentado como inconcuso y prosigamos la reseña de los trabajos de gran monta que hizo este general estudio en el reinado de Alfonso el Sabio.

Habiendo este sucedido al tercer Fernando, su padre, acreció la gloria de esta Universidad por todo lo que hizo para perfeccionarla; por la sancion auténtica, que para mayor consideracion y garantía de su duracion, logró del Pontífice Alejandro IV en Nápoles, y en abril de 1255 sobre todas las reformas que habia acordado; por los beneficios de que la colmó, y por los trabajos científicos que la obligó á hacer; trabajos que, consolidando sus bases, contribuyeron poderosamente á la ilustracion misma de la corona y del que la llevaba.

Tiempo, buena direccion y algunos libros, hé aquí los elementos del saber ordinaria, y generalmente hablando; pero cuando se

reunen cuatro capacidades como Jacobo Ruiz, Maestre Roldan y Fernando Martinez, con la singularísima de Alfonso X no hay otra respuesta que mejor resuelva el difícil problema de la repentina elevacion y fama de este general estudio como la que se encierra en estas palabras.

La Universidad fué afortunada bajo el aspecto del impulso y buena direccion, y á un risueño y brillante principio la siguieron épocas afortunadas. Bajo el aspecto de antigüedad rivaliza con las de Paris y Bolonia; en cuanto á los maestros Alfonso el Nono adquirió unos hombres versadísimos en las sagradas letras, segun lo afirma Don Lucas de Tuy, historiador contemporáneo, á quien dió este cargo Fernando el Santo; y para sucesores de estos quiso la Providencia que el triunvirato ó cuaternion citado, la elevase hasta la cumbre del saber de entonces.

Bajo tan buenos auspicios circuló la obra de estos tres sabios, cuyos nombres son alabados al par que los servicios de la Universidad á que pertenecieron.

Así fué como vió la luz ese código de legislacion, obra profunda de sabiduría que sustituyó leyes sabias y uniformes á usos particulares y costumbres semibárbaras.

Ni fueron menos sabios en su línea los varones que, traduciendo al latin una coleccion numerosa de manuscritos árabes sobre medicina, y señaladamente de las obras de Avicena, y de comentarios sobre Galeno, y haciéndolos añadir con los frutos de una esperiencia reflexiva, restablecieron la primera facultad médica del orbe cristiano. Apreciad si podeis el servicio de haber preservado un gran número de víctimas de los estragos de la ignorancia de curanderos y de viles charlatanes.

Así es, en fin, como despues de haber mandado dibujar todos los instrumentos de Astronomía y esplicar su uso en una obra que, seguida por largo tiempo será siempre estimada, porque en este género presenta el primer esfuerzo útil, dispuso esas famosas tablas astronómicas conocidas con el nombre de Alfonsinas.

Tales fueron las bases de la gloria de la Universidad de Salamanca en el tiempo que vamos historiando.

Mas no se limitaron tan consumados profesores á estas obras maestras de que llevamos hecha relacion; abrazaron obras de poesía, de historia, de filosofía, de ciencias naturales y astronomía.

Y si nos son desconocidos los nombres de sus autores, atribúyense á Alfonso X, porque es notorio que este príncipe las mandó componer.

Los cánticos de alabanza á Nuestra Señora; las estancias que contenian las quejas del Rey contra los grandes; la relacion en verso de la vida y acciones de Alejandro, y por último, en el mismo

género, una obra de historia natural, el Tesoro de la Naturaleza, revelan de un modo encantador la clase de ingenios poéticos de aquel siglo en nuestro estudio.

Las elucubraciones históricas tratan de la creacion del mundo, segun la Biblia, y la de los pueblos antiguos, especialmente de los gentiles.

La crónica general de España; las conquistas ultramarinas en Siria y Palestina; la historia de las familias que despues de haber cooperado en tiempo de Fernando III á la conquista de Sevilla, se habian establecido allí, y habian sido comprendidas en la reparticion de los terrenos. Además de estas obras manuscritas nos dejaron en filosofía y ciencias naturales un tratado de lógica, física y moral; un tratado de caza y otro de la influencia de los cuerpos celestes sobre nuestro globo, sobre sus habitantes y sobre sus prodnceiones.

Por último, entre los seiscientos á setecientos manuscritos, que en este arsenal de letras se atesoraron desde tan larga fecha, un gran número trata solo de astronomía. Pero al resúmen de todo lo que los antiguos supieron en esta ciencia, á la descripcion de los planetas, de las estrellas, de la esfera, del astrolabio, de la reflexion, de la luz sobre los diferentes planetas, de los discos de cada uno de estos en particular, del cuadrante solar, del reloj de arena y del cálculo de los movimientos de los cuerpos celestes, se les dió el nombre de Tablas del Rey Alfonso. Y el coste extraordinario de estas obras para los escasos recursos de entonces, (1) es una prueba sin réplica de la munificencia verdaderamerte Real con que el Príncipe astrónomo fomentaba su adorada escuela.

Como el amor es de suyo ingenioso y fecundo, y el que ama, vela constantemente para proporcionar bienes á su amada, no se contentó el sabio Príncipe con publicar á sus espensas las producciones de que llevo hecho mérito, sino que despues de confirmar por su cédula de 9 de noviembre de 1252 cuantos beneficios concedieron su padre y abuelo á los catedráticos y estudiantes sobre obtencion de posadas, exencion de cargas y derechos de portazgo, etc., dotó además de su bolsillo particular á un gran número de maestros.

Reproducimos con gusto pieza tan curiosa por su estilo, como porque es la segunda en antigüedad de las que existen en nuestro archivo.

«De los maestros mando, dice el sabio Rey, é tengo por bien

---

(1) A cuatrocientos mil ducados hacen subir los gastos de esta obra inmortal. LADVOCAT DIC. HIST.. TOM. 1.°, ART. ALFONSO X.

que haya uno en leyes, é yo le dé 500 maravedíses (1) de salario por el año, é que haya un bachiller legista. Otrosi mando que haya un maestro en decretos, e yo le dé 300 maravedises cada año. Otrosi tengo por bien que haya dos maestros en decretales, é yo que les dé 500 maravedises cada año. Otrosi tengo por bien que haya dos maestros en fisica, é yo les dé 200 maravedises cada año. Otrosi mando que haya dos maestros de lógica, é yo les dé 200 maravedises cada año. Otrosi tengo bien que haya dos maestros de gramática, é yo les dé 200 maravedises cada año. Otrosi mando que haya un estacionario, é yo que le dé 100 maravedises cada año, é que tenga los ejemplares bien correctos. Otrosi mando que haya un maestro en organo, é yo que le dé 50 maravedises cada año.»

Empero, segun fué la gloria á que llegó en aquel siglo nuestra escuela, merced al apoyo del Rey, fué el empeño de los pontífices en amplificarlas por cuantos medios les inspiró su amor á las ciencias.

A Inocencio IV, que la ensalzaba en el Concilio de Leon, responde Alejandro IV desde Nápoles llamándola en su breve *lumbrera del Mundo*. Pero les dejó muy atras Bonifacio VIII confiriéndola honores, poniéndola bajo su jurisdiccion pontificia, dándola estatutos, enviándola el libro VI de sus decretales, y por fin aplicándola rentas. Pero rentas, señores, que, si no la hicieron consolidar y perpetuar las glorias Alfonsinas, la preservaron de la ruina que la amenazaba por la rebelion de D. Sancho el Bravo contra su padre, á quien por último destronó y colocó en la triste posicion en que falleciera el 1284, despues de 32 años de reinado y de proteccion á este general estudio.

Las dificultades que hallaron los sucesores de Alfonso en pagar los gastos de esta escuela fueron tales, que hubiera concluido al principiar del siglo XIV, si antes no la hubieran dispensado su proteccion el Ilustre Ayuntamiento é Ilustrísimo Cabildo de Salamanca. Me complazco en reconocerles hoy tan gran servicio, y en nombre del Claustro general y de cuantos me estan oyendo, (porque todos estiman el bien público y abrigan sentimientos españoles), gracias mil sean dadas á los dignos sucesores de aquellos buenos patricios de una y otra corporacion, porque conservan con aumento el amor tradicional á nuestra comun Madre.

Esta precaria situacion, tan poco adecuada al objeto y fin de nuestra escuela, duró hasta el pontificado de Clemente V, que á instancia del Obispo de Salamanca, y con beneplácito de todo su Clero, aplicó á la manutencion de la Universidad las tercias de los diezmos de una gran parte del Obispado y de la rica abadía de Medina del

---

(1) Si el maravedi valia entonces lo que ahora 26 rs., la liberalidad del Principe es incuestionable.

Campo. Asegurada con tal recurso la susistencia de los profesores, continuaron con cabal desembarazo estos sus enseñanzas, y á sus aulas acudieron de casi todas las naciones de Europa, hasta 14 mil estudiantes (1) en los primeros siglos de su fundacion. Y á pesar de todas las universidades, que despues de la nuestra se establecieron en España, concurrieron á ella de 6 á 7000 alumnos por muchísimos años. Hijos de las familias mas distinguidas del reino venian á cultivar sus talentos bajo la direccion de los príncipes de la ciencia salmantina. De Francia, de Italia, de Flandes, de Portugal y hasta de la orgullosa Inglaterra vinieron no pocos hombres instruidos á recibir los grados mayores que esta Real y Pontificia Universidad les conferia en la famosísima *Capilla de Santa Bárbara* de la *fuerte* catedral antigua. Tan grande era el honor de haber sido estudiante ó graduado en Salamanca. ¡Ah! Si; entonces, y por aquel tiempo ejercia esta Universidad un poder moral europeo que era tanto mas glorioso cuanto que se fundaba únicamente en las conquistas pacíficas de la ciencia, y era el merecido galardon de su encumbrada sabiduría y de sus escelsas virtudes.

Qué significa sino el empeño de los Papas Urbano VI y Clemente VII, en consultar á esta escuela, una, dos y mas veces, durante el gran cisma que en su tiempo afligió á la Iglesia? ¿Qué valor no tiene ante los ojos del observador cristiano la solemne declaracion del XV Concilio general (de Viena en el Delfinado) en la que llama á la Universidad *Segundo estudio del Orbe*? Pero si en estos hechos no se refleja la *dictadura científica* de nuestra comun Madre, en los del siglo inmediato la vereis de *relieve*, y el siguiente os la presentará con su talla gigantesca y sus fuerzas hercúleas.

Por lo mismo concluyo el siglo XIV (2.º de nuestra escuela) agradeciendo á los Sumos Pontífices la tutoría llena de celo y cariño que ejercieron sobre esta hija de su doctrina y su fé, y la noble emulacion con que suplieron la imposibilidad de los reyes, y accedieron á las súplicas del ilustrado Clero de esta diócesi.

Hay siglos, señores, como el XIV, en que el género humano calla y se entrega silencioso á sus tareas; y los hay como el XV, en que los grandes descubrimientos y los grandes hechos se agolpan y se aprovechan.

Hizo tal papel en los memorables sucesos del siglo citado nuestra Universidad, que solo para referir las mas inmediatas consecuencias del cisma, habríamos de ocupar el tiempo consagrado á otras muchas.

D. Pedro de Luna, que siendo Cardenal visitó la Universidad en nombre de Clemente VII, cuando se llamó ya Benedicto XIII la dió cons-

---

(1) Gil Gonzalez Dávila. Historia de Salamanca, pág. 130.

tituciones en que estableció el primiceriato y 25 cátedras de propiedad, además de las de regencia; hizo gran parte del edificio, y la enriqueció con grandes privilegios. La concedió aumento de dotacion en las tercias decimales de Armuña, Baños y Peña del Rey.

Y á él es deudora la Universidad y el mundo católico de los servicios que han hecho sus grandes teológos, porque él fué quien fundó las tres primeras cátedras de esta; se enseñó teología, aumentó las de jurisprudencia hasta cuatro; las de cánones hasta seis; creó dos de medicina y una de astronomía. Hombre de gran talento é ingenio claro conocia la importancia que daban á la ciencia sagrada el griego, el hebreo y el árabe, y creó una cátedra para cada una de estas lenguas. Dos mas de filosofía natural y moral, una de astronomía, dos de lógica, una de retórica, y dos de gramática latina formaban á juicio de aquel hijo de esta Universidad, el cuadro de los conocimientos que la época reclamaba.

Martino V, años despues, comprendiendo la bondad de esta reorganizacion, la confirmó y todas las donaciones que hizo el famoso antipapa; y su maestra la Universidad, agradecida á tan señalados beneficios, así como detestó la tenacidad y orgullo del discípulo, así recordó aquellos en la honorífica inscripcion que leemos en el claustro de sus escuelas mayores.

Muy grande importancia adquirió nuestra Universidad desde que en ella penetró la teología. En los primeros 50 años del siglo XV formáronse los eminentes Juan de Segovia y el Tostado, que valen ellos solos mas que algunos de los que figuraron en el siglo anterior en la escuela de Paris.

Tanto asombro causó á la corte de Eugenio IV. El epitafio de su gran sepulcro en la catedral de Avila, cuyo obispo fué, lo publica de un modo mas elocuente que yo puedo hacerlo.

El escribir ó saber mas que el Tostado, es el *non plus ultra* de la aplicacion y del talento. Al lado de estos figura dignisimamente nuestro catedrático Fr. Juan de Torquemada, notable figura en el mencionado Concilio; varon ejemplar en el Magisterio del Sacro Palacio, así fué venerado por sus virtudes y ciencia cuando se llamó Cardenal de S. Sixto.

Al dejarse ver en la Europa cristiana las colosales figuras que he citado, fijó su vista de tal modo en Salamanca que apenas ocurria un hecho ó descubrimiento de importancia, y sabeis que fueron muchos cuando se repetia esta frase enérgica.

¿Qué dirá Salamanca? Salamanca se calla, *Salmantica tacet.*

Sabia demasiado la Europa que el célebre Gerson habia consultado con S. Vicente Ferrer acerca de la solucion del gran cisma, y que esta lumbrera de la Iglesia y Taumaturgo de su siglo consultára á su

vez á los sabios de Salamanca. Pues bien, ¿quién de estos fué mas grande? Los hechos lo dijeron luego.

San Vicente era el capellan y confesor de D. Pedro Luna; habia sido de los mas adictos al derecho que aquel grande hombre alegaba. Por la gran nota de sabio y de apóstol de su siglo la España seguia al llamado Benedicto XIII. Mas luego que alguno ó algunos de los modestos sabios de esta Universidad ó de alguno de los conventos y colegios á ella incorporados dió al santo dominico su parecer (que fué luego el del Concilio), el apóstol de Valencia cejó, y se apartó de la obediencia del tenaz aragonés. Mucho significa esta conducta en pró de la teología de Salamanca. Constantinopla cae bajo el sable de los osmanlis; sus gentes traen á Europa los mas apetecidos tesoros de erudicion; ¿quién se aprovechará mas pronto de lo mejor de aquella? La Italia, á cuyas playas tocaron los mas sabios de los griegos, fugitivos. Y Salamanca no alargará su mano para aprovecharse de riqueza tanta, bien pertenezca á la amena literatura, bien á erudicion propiamente teológica?

Pues ahí está el Concilio de Florencia que contesta dando la palma á hijos de esta célebre escuela.

Se inventó en el mismo siglo la imprenta. Pues nuestro Ambrosio de Morales asegura que las obras de Severino Boecio y muchas mas fueron de las primeras que se imprimieron en la ciudad del Tórmes porque su ilustre Universidad deseaba *mucho verlas estampadas*.

Ved, pues, cómo creció y supo aprovecharse esta escuela de cuantos medios y sucesos la ofreció el siglo XV, para sostener el principado de la ciencia. Su historia y la de la ciudad nos dice que era tan prodigioso el número de imprentas y librerias que se establecieron en ella, que la hizo uno de los centros mas activos del comercio literario del mundo en aquel tiempo.

!Qué espectáculo tan magnífico, qué cuadro tan animado presentaria Salamanca cuando sus prensas y librerías la tornaban en una feria continuada!

Avanzad un poco mas y vereis otro portento en vuestra escuela teológica. El Maestro Pedro Martinez de Osma, colegial como el Tostado del de S. Bartolomé, vulgo el Viejo, de esta ciudad. Graduado en Paris llegó á ser en Salamanca catedrático de Prima de la facultad de teología. Su saber fué vasto; Antonio de Nebrija, que le alcanzó le coloca despues de su cóncolega el Tostado, y lamentando su caida y errores, dice al hablar de su retractacion: fué tan grande su reconocimiento como su caida.

Adelantad otro poco en este siglo de la teología española y os hallareis á otros dos de buena talla. Son Juan de Segovia y Fray Juan de Torquemada. El primero, escritor y catedrático de Salamanca; el segundo, uno de los mas notables que asistieron al Concilio

de Basilea, y despues fué maestro del Sacro Palacio y Cardenal de S. Sixto. La estension y profundidad de sus conocimientos en las lenguas sabias y antigüedades (cosas tan conducentes á los teólogos) dieron mucha honra á esta Universidad, que le ocupó en sus cátedras de derecho eclesiástico, por mas que Torquemada fuese doctor teólogo por Paris, y solo licenciado en cánones.

El tiempo avanza y no debo pasar en silencio la mayor gloria de Salamanca en tan memorable centuria.

Hablo, señores, de las celebérrimas conferencias entre el gran Colon y los doctores de esta escuela bajo las bóvedas del Convento de S. Esteban en el año de 1484. Pues bien, hoy hace un año que en igual reunion á esta se pronunciaron estas palabras por quien llevaba la voz de la Universibad á que aludo. «La mayor parte de los individuos del colegio de Salamanca tenian por despreciable aventurero á Cristóbal Colon al emitir su parecer sobre la forma de la tierra.»

Aqui el honor de aquellos sabios varones, cuya historia de su influencia benéfica en las ciencias vengo haciendo, me pide que les vindique de tan gratuita imputacion, y los augustos fueros de la verdadera síntesis histórica que propuse demostraros, exige de mi una prueba que haga enmudecer á quien tan ligeramente ha leido la historia del suceso mas colosal del siglo décimo quinto. ¿Pero cuál es el documento histórico, ó que pruebas aducen en apoyo de su proposicion? lo ignoro; creo que su palabra. Enire tanto sabed vosotros por mi diligencia y respeto á esta Madre del saber cuanto he leido sobre ese hecho que la corona de gloria á nuestra escuela en aquel inmortal siglo.

Pero escuchad sobre todo cómo refiere un historiador concienzudo y veraz el hecho mas grande del siglo XV y del mayor genio é ingenio de los conocidos; asi como la influencia grande, grandísima que tuvieron en él los sabios de Salamanca.

Es el padre maestro, Fr. José Esteban de Mora, que hablando de Colon dice lo siguiente:

«Conociendo Colon por su alta capacidad que la razon de no apreciar ni aprobar su asunto, era el error en que estaban los cosmógrafos de que no eran habitables las tierras y paises que noticiaba, puso en condicion á los Serenísimos Reyes Catolicos, que no atendiesen sus magestades á sus designios, por las razones y motivos que de ellos daba; si estos no los aprobasen y confirmasen los doctos y letrados en todas ciencias de su reino. Vinieron en tal condicion los reyes.

»Y como el año de ochenta estuvieron en Salamanca, visitaron su Universidad y se enteraron de los principales miembros que componian su muy lucido cuerpo, y tambien del copioso número de letrados de S. Esteban, le remitieron á Salamanca y señaladamente á este

gravísimo convento para que *confiriese en él sus animosos deseos y los fundamentos de ellos* con sus grandes maestros.

»Llegó Colon á S. Esteban este año de 1484, halló en él quien le *atendiese*, porque halló quien le entendiese sus razones y fundamentos.

»Cá florecian en él, no solamente maestros y catedráticos de filosofía y teología, sino de las demás facultades y señaladamente de astrología y matemáticas. Tuviéronse, pues, en S. Esteban las conferencias; en ellas proponia Colon, y esponia los motivos de sus asertos; y apoyados aquellos con el favor y ayuda de sus religiosos, redujo á su opinion y sentir á los sabios mas celebrados de la Universidad.

»Mas aunque halló en S. Esteban *muchos* padrinos y patronos de su sentir, quien tomó mas á su cargo la aprobacion de su sentencia fué el sapientísimo doctor Fr. Diego de Deza, catedrático entonces de Prima en la Universidad, y maestro á poco del Príncipe D. Juan. Demoró en Salamanca y en S. Esteban Colon casi todo este año de 84, y se le asistió con todo lo necesario para el sustento y jornadas interlocutorias; y despues que del todo partió á la corte, los prelados del convento, y especialmente el maestro Deza, le introdujeron con los reyes y pusieron en el último favorable punto el estado de su pretension.»

El siglo XVI, tan grande, tan glorioso para España, fué para la Universidad salmanticense el de su apojeo. Desde que los reyes católicos concluyeron felizmente la cruzada inaudita de siete siglos contra los moros; desde que aseguraron su independencia; desde que sentaron su poder con sus armas triunfantes, los españoles en comun empezaron á sentir y gustar de su propia grandeza. El Estado, grande en sí mismo, comunicó su espíritu á los individuos, y desde aquella hora un impulso y conato á todo lo grande puso en actividad todas las fuerzas nativas del carácter español: el descubrimiento de la América, ensanchando la monarquía, por una impresion necesaria ensanchó tambien la capacidad naturalmente vasta del Español. Los efectos multiplicados de aquella inmensa conquista, efectos y pruebas manifiestas, de un heroismo muy hecho y formado, fueron causas que produjeron nuevos aumentos. El Gran Cisneros, el pobre bachiller de pupilos, jurista aventajado en nuestra escuela, ante cuya fortaleza temblaban todas las dificultades y obstáculos, concibió el agigantado pensamiento de naturalizar toda la literatura eclesiástica. Trasladó de Paris y de Salamanca á su Alcalá cuanto bueno tenia la Sorbona y la Atenas castellana. Añadió mil pensamientos originales; buscó Maestros como Nebrija, poliglotos como nuestro Arias Montano, Paulo y Alfonso Coronel y otros. Suministró libros, fundó colegios, cátedras, Universidad, y el español por su carácter muy inclinado, y en aquellas circunstancias, arrebatado á todas las empresas difíciles y de honor en correspondencia con las intenciones del Cardenal, se

arrojó en Salamanca, en Alcalá y en todas partes y terrenos á hacer la prueba y la hizo completísima, de que las lenguas eruditas, las humanidades, la medicina, las ciencias sagradas y profanas eran materia y pábulo donde podria ejercitar su impetuoso ardor á lo grande.

Aquel gran Arzobispo halló al español preparado para todo, parte por los Reyes Católicos, parte por su cooperacion, y sobre todo por el concurso de circunstancias felices que dieron á la España una especie de fermentacion general. Notable fué ésta en Salamanca en la primera visita que aquellos Príncipes la hicieron el año que habeis oido: se aumentó considerablemente cuando vió al frente de la educacion del Príncipe D. Juan, esperanza de Castilla, al tantas veces nombrado Padre Deza; empero llegó á ser un frenesí cuando corrió la noticia de la real existencia del mundo que buscaba el inmortal Genovés.

A tan grande distancia de semejante esplosion de entusiasmo, la historia solo puede daros alguna idea del aspecto que presentaba esta poblacion en aquel tiempo y bajo la influencia de acontecimiento tan memorable.

A pocos años del descubrimiento, Salamanca vió salir cuarenta y cuatro misioneros del convento dó se aposentó Colon, y causó tal y tanta alegria este suceso en la poblacion, cual la describe el autor de la historia de las Misiones de América. Oid: «alegróse mucho la poblacion de Salamanca en el dia que despidió para estos paises á los cuarenta y cuatro misioneros del convento que allí tienen los dominicos; y como algunos de ellos hubiesen honrado las aulas teológicas de aquel emporio de las ciencias, les acompañó el Prelado, Cabildo y Universidad, y lo mas granado de la ciudad hasta gran trecho de sus muros, y seguiánlos muchos del pueblo y de los escolares, que gemian y suspiraban no poco al dar el último á Dios á tan santos varones.»

Otros en mayor número se tornaban escuadronados hácia la Universidad, semejando la grita y contento de aquel dia en que el fundador del Colegio de Cuenca, D. Diego Ramirez de Villaescusa, sostuvo ante los Reyes Católicos y á presencia de 7000 estudiantes el célebre acto mayor que le valió el Deanato de la misma ciudad.

Este breve relato describe perfectamente la honda y grata sensacion que produjo en la Católica España el descubrimiento de esa raza ignorada, de ese inmenso continente en que hoy se habla el idioma de Alfonso el Sabio, de Cervantes, de Teresa de Jesus y de Fr. Luis de Leon y de Granada. Y vemos tambien que los estímulos para caminar á lo sumo, á lo grande en aquella feliz época eran, como siempre, la propagacion del catolicismo, por cuya unidad sostuvo nuestra patria aquella guerra de ocho siglos, única en los fastos de los pue-

blos. Con tales circunstancias el profesorado salmanticense fué el mas activo, denodado é infatigable del reino; caminando al nivel de la época, hacia elevar en esta ciudad monumentos que atestiguarán siempre su gloria: auxiliar fiel del Pontificado, aliado poderoso de los tronos, rival temible de instituciones basadas en la fuerza, se constituyó intérprete de las grandes necesidades sociales, y oponiendo á la autoridad de la espada las de la religion, del derecho y de su ciencia, inspirando su propio espíritu á la numerosa juventud del *estado llano*, comienza á propagar principios que mas tarde habian de destruir para siempre la organizacion de castas y el feudalismo.

Tal era el estado de nuestra escuela y el influjo de sus doctrinas cuando llegó el siglo décimo sexto, siglo de glorias continuadas y merecidas como vereis.

Es cierto que en este siglo sobrevinieron los trastornos religiosos y politicos y las guerras europeas; que comenzó el renacimiento científico, artístico y literario y se suscitó la controversia universal que de todo se apodera y todo lo agita. Es cierto que algunas universidades alemanas son los focos de propagacion de los errores de Lutero y Calvino; que en su seno se aprestan aguerridas huestes que atacan sin tregua y en todos los terrenos al principio de autoridad: no importa, que entretanto el profesorado católico prepara vigorosa y formidable defensa, abandona sistemas inútiles y métodos embarazosos, hace iguales las armas aprovechando los auxilios de la imprenta y la literatura, de la historia y de la crítica, y coopera unido á la salvacion de los grandes elementos sociales y religiosos. ¿Pero qué parte cupo á la Universidad de Salamanca en tan recias contiendas? Ah! ¿qué parte la habia de tocar? La mejor y la mas gloriosa, y vez la demostracion. Lutero comenzó á propalar sus doctrinas al fin de la segunda década del siglo, y Francisco Victoria no tuvo la Cátedra de Prima de la Universidad de Salamanca hasta el 1526; pero no importa. El impulso para caminar á pasos de gigante viene de la gran epopeya de Granada, de Cisneros y de su inmortal Poliglota, y viene además del vasto horizonte intelectual que abrió á los españoles el descubrimiento del nuevo mundo.

No porque Lutero asegure que le inspira el diablo y que le manda abrogar lo mas augusto de la Religion, creais que espanta á los teólogos de España. Salamanca le opondrá el Socrates cristiano de sus aulas, toda vez que sin entusiasmo ridiculo le vé esparcir en ellas y sobre la España las grandes luces de que está enriquecido.

Pasmosa fué, Ilmo. Sr., la celeridad con que cundió por todas partes el buen gusto teológico de Vitoria, y la facilidad con que pusieron las manos en todas materias un número inmenso de españoles. Son célebres y lo serán mientras haya hombres, Cano, Ba-

ñez, Castro, los dos Sotos, Medina, Vega, Suarez, Vazquez, Valencia, Perez de Ayala, Maldonado, Aragon, Payva, Ponce de Leon y otros innumerables.

No temais que, una vez en Trento y planteadas las controversias en su terreno, nuestros obispos y teólogos hagan un papel de segundo órden, aunque vaya y comparezca Lutero y Ecolampadio, Calvino y Brencio, Melancton y Bucero.

Nuestros obispos y teológos han examinado los puntos cardinales de las disputas, conocen bien á dónde tiende la célebre protesta, y llenos como van de las ciencias eclesiásticas, y de sus auxiliares, lenguas, oratoria y razonamiento causarán la admiracion y ganarán aplausos tan grandes en su linea, como Cortés, el Duque de Alba, Pizarro y otros en la suya.

No creais tampoco que sean allí menos considerados los juristas como Navarro Azpilcüeta y Lopez, y Sarmiento y Covarrubias; y si la filosofía fuere allí necesaria, allí estará Luis Vives, Nuñez, Fox, Ginés de Sepúlveda, Ciruelo y Fonseca.

Este es el croquis de nuestra escuela ante la augusta asamblea de Trento. Recogiéndonos á Salamanca, vez el aspecto de progresiva marcha en las humanidades, en la bella literatura, en medicina, en cirujía y otros conocimientos que entonces estaban en voga.

No se limitaron á Trento y Salamanca las notabilidades de todo género que en siglo tan fecundo honraron sobre manera á esta academia. Roma, Paris, Osford, Dilinghem, Lovaina, Cambrighe, Coimbra y otras ciudades tienen todas que agradecer algo á hijos de la fecunda Salamanca. Pedro Chacon, buen crítico y no mal historiador de su madre la Universidad, se ocupó en Roma de la gran reforma del Calendario Gregoriano, obra que arredró á tantos reyes y pontífices que antes la desearon.

Paris agradeció y no olvidará fácilmente lo que debe á Salamanca por los desvelos de Pedro Ciruelo en propagar los conocimientos de matemáticas en que la hoy tan adelantada ciudad apenas estaba impuesta; la celebridad del matemático Salamanquino en Paris, dice un autor moderno. es una cosa indisputable.

Ultimamente, Bolonia debe sus conocimientos en la música á nuestro Profesor Bartolomé Ramos, quien la enseñó con tanto nombre allí como Rosini en su dia. Bolonia agradecida saludó á la Universidad de Salamanca reconociendo su primacía en las ciencias.

Que Salamanca fomentó las artes hasta fines del siglo pasado es tan evidente como la luz meridiana. ¿Por qué se llamó Roma la Chica?

¿Qué género de arquitectura, escultura y pintura se conoce que no haya alzado en Salamanca un modelo, arrancando desde la fuerte catedral antigua y de la rotonda de San Marcos hasta terminar

en la hermosa y grande plaza mayor y el Colegio Viejo, que son obras del último siglo? Contad el prodigioso número de grandiosos monumentos que alzados al par de las ciencias cubren, ó cubrieron la mayor parte del suelo Salmantino. Y decid á Herrera, á Juan de Alava, Gil de Ontañon, Toledo, Villanueva, Palomino, Velazquez, Berruguete y Gregorio Hernandez, decidles, si supieron algo mas de lo que hicieron para elevarla á la primera ciudad monumental de España.

Y por último, Sres., la Universidad siguió la suerte de la Monarquía en su decadencia hasta que Fernando VI y el Marqués de la Ensenada lograron restaurarla. Desapareció poco á poco el mal gusto de Góngora y Churriguera, y desde 1771 á 1807 vieron la España y la Europa renovarse en nuestras aulas la antigua literatura que compitió con el siglo de Pericles, de Augusto, de Leon X y de Luis XIV.

Las Musas del Tórmes se encontraron de nuevo con la filosofía y las ciencias sagradas, y Fr. Diego Gonzalez, y Melendez, Cienfuegos é Iglesias saludaron con respeto á los Monroyes y Yanguas que representaban la jurisprudencia y la teología, y las ciencias físicas bien dirigidas por Duro y Recacho, apoyaban á la medicina y hacian resonar por España la nueva era de su querida Atenas. Pues que hay entre vosotros quien ha saludado con respeto tan bellos dias, he concluido mi empeño.

Ilmo. Sr.: ocupais en este momento el lugar de los Infantes Don Enrique de Aragon y Sancho de Castilla, de D. Pedro de la Cerda y Fernando de Portugal, descendientes de Colon como Duque de Veragua; la Universidad de los Alfonsos y Fernandos, de Isabel primera y de la dinastía de Austria y de Borbon está en el último periodo de su decadencia, y la que empuña el cetro de dos mundos se llama descendiente de San Fernando, é imitadora de la que tomó á Granada, y tiene por hijo, Alfonso XII, acudid pues, ante los Dos, invocad tan respetables nomrbes, y en el vuestro, en el de Salamanca y en el de España, suplicadles que «alcen la que admira el mundo, y dobla ante sus plantas la rodilla, y contempla con éstasis profundo, á la Atenas de los Reyes de Castilla.»

DIXE.